

Tenía que apostar por ello, y tenía que ser hoy, viernes 18 de diciembre. Día último posible para hacerlo en clase y poner por escrito la experiencia para poder entregarla el lunes como máximo.

Tenía dos opciones: a primera hora con el grupo de 3º de la E.S.O., con los que había pensado aunar la actividad de dibujar con letra grande unas oraciones en francés, y la escucha de música dinámica, sin percusión o con los de 1º de la E.S.O., después del recreo, pero no sabía cómo, porque la idea de la clase era seguir con los contenidos del libro...Y ni lo uno ni lo otro, sino en la hora de guardia, con un grupo de 2º de la ESO, de PMAR (Programa de Mejora del Aprendizaje), conocidos por ser un grupo difícil con “elementos” de cuidado... Allá que fui tranquila, después de una clase que había salido mejor de lo esperado –me había preocupado esta última semana- ... Y con mi mejor disposición llegué, y me encontré a un grupo de seis o siete chicas, y un chico, esperando tranquilos a alguien. Saludé y les pregunté si tenían algo que hacer. Me fijé en que un par de chicas estaban envueltas en mantas, por el frío.

Parecía que tenían que hacer algo de dibujo, y se fueron poniendo a ello, sin prisa pero sin pausa. Una me preguntó si podía poner música, le dije que sí, otra que si podía escuchar su música en su móvil, con los cascos, y le dije que también, -ya que estaba en plan permisivo-... Así que ahí me dije: ¡eureka!, no solo iba a poner música (que es una de las cosas que más me gustan del mundo, sobre todo cuando me lo piden y soy yo la que tiene acceso al ordenador \*-), sino que iba a poner “la música”...

Como iba preparada con la lista de canciones de la primera sesión de las de “Musicoterapia”, y ya había previsto que si no fuera el momento de “encajar” en el ambiente de clase la música de relajación de un músico que nos había puesto el formador del curso (Jeffrey Thomson), les iba a poner “Entre dos aguas”, de Paco de Lucía, como canción “de carácter abierto”, que sirve para empezar con buen pie todo o casi todo, prácticamente, menos para buscar la relajación, o la introspección, quizá.

Una de las alumnas tenía una guitarra a sus espaldas, en el pupitre de detrás. Recuerdo haberla visto anteriormente saliendo del aula de música con la guitarra. Bueno, allá fue, mientras ellos seguían a lo suyo, con dibujos y tijeras y pegamento, yo feliz escuchando la magnífica interpretación de ese tema musical, ... La recepción fue buena, pregunté si les gustaba; la chica de la guitarra me contó que le gustaba el flamenco, y que su padre cantaba flamenco hasta que dejó de fumar “y se fastidió la voz”, pero que ahora ya estaba mejor.

(Para mis adentros estaba contenta de haber establecido un cierto diálogo con ella, y a través de la música, como buena excusa...). Además, la chica de los

cascos que estaba escuchando rap en español (me había dicho que era su música favorita y la que más veces había escuchado), se había descolgado un auricular de la oreja para escuchar lo que yo había puesto ... ¡bien!

Mientras sonaba la canción y les observaba con disimulo, a ver si reaccionaban de alguna manera a la música, iba preguntándome qué iba a poner después de la canción ... ¿más flamenco genial instrumental? O ¿pasaba al reggae de Bob Marley y ya iría viendo...? Ganó esta, bien hilada en el momento en que estábamos: ellos activos y autosuficientes, y yo cumpliendo con la misión musicoterapéutica y disc jockey por media hora, tan a gusto... (en veinticinco minutos llegaría el otro profesor que hace la guardia a la misma hora que yo, para relevarme).

Otra chica comentó riendo que le gustaba mucho esa canción.

Siguiente elección: ¿otra de la "playlist"? Iban quedando pocas canciones "alegres y ligeras", y no me atrevía pasar a la clásica –y estropearlo-.... Le tocó el turno a la de John Legend, "All of me" (pensé que era el 'estándar' de jazz en esencia, aunque según mis anotaciones era *electrónica instrumental...*), bien, seguía en una línea de música dinámica y la cosa no produjo efecto negativo, y yo con mi optimismo, lo tomé como un acierto...

Después, pensé que era hora de volver a algo más de aquí, más patrimonial, pensé que algo "aflamencado" que había gustado, y teniendo en cuenta que había una alumna marroquí, pensé en un grupo como "Radio Tarifa", que tiene todos los ingredientes para seguir con buen ánimo... Y ya con esta música puesta, fui quitando del ordenador mi pincho con la música, porque el otro profesor de guardia no tardaría en llegar... Pero antes la chica de la guitarra me preguntó qué era lo que estábamos escuchando... Me lié con una respuesta larga: algo así le dije que música andalusí, de fusión, porque Al Andalus era como llamaban a Andalucía... y hasta luego, que os vaya bien...

Antes de irme tuve que firmar "Sí" en 'cumple con los objetivos' a dos chicas a quienes les habían abierto expedientes ... La de la guitarra y la marroquí...

Creo que la excusa de la música me hizo pasar un buen rato en el mejor de los sentidos, porque ellos me permitieron acompañarles, sin que lo supieran, con el plan de "animar la sesión" y la música sirvió de colchón ambiental... No fue una aplicación real de musicoterapia, sino de "empatizamos ocupados en algo"... En fin, eso fue todo.